AFECTOS
DE
VN MORIBVNDO,
HABLANDO
CON
CHRISTO
CRVCIFICADO.

ESCRIVIOLOS

D. GABRIEL ALVAREZ
DE TOLEDO PELLICER,
Bibliotecario de ſu Mageſtad.

Y SACA A LVZ SV MAS Apaſsionado

D. MANVEL DE ANERO PVENTE,
Alferez del Regimiento de Cavalleria
de D. Juan de Zayas y Guzman.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.

ROMANCE.

ANtes, antes que ſe cambie
(Soberano JESVS mio)
en la nada de el no ſer,
la nada de el aver ſido.

Primero, Señor, que toque
eſte organizado Pino
en los eſcollos del Leth;
Inevitable baxìo.

Primero que de eſte eſpejo
el ſemblante cryſtalino
funeſtamente ſe empañe
al poſtrer fatal ſuſpiro.

Primero que a los candores
de eſte racional Narciſo,
de Libitina el arado
dexe muſtio lo florido.

Primero q̃ eſte de miembros
ſobervio humano edificio,
eſcarmiente derribado
quanto amenazò erigido.

Primero que de esta Antorcha
el puro esplendor luzido,
entre cenizas eladas
quede à leve soplo extinto.
Primero que esta saeta
passe de el marfil torcido
a morder el de la muerte
destinado punto fixo.
Primero q̃ el de alma, y cuerpo
vinculo tenaz antiguo,
Segur infalible, dexe
crudamente dirimido.
Primero que de la carcel
a donde gimiò oprimido,
libre el espiritu, rompa
los graves dorados grillos.
Primero que de elementos
discorde tesòn continuo,
destruya confederado
lo que conservò diviso.
Aora, que el pulso, en debil
intercadente latido,

dà

dà lo mortal por certezas,
y lo vital por indicios.
Aora, que de mi rostro
huyendo el matiz nativo,
lo que fue jazmin, es gualda,
y lo que fue rosa, es lirio.
Aora, que aqueste barro
siente en golpes repetidos,
a jactancias de durable,
recuerdos de quebradizo.
Aora, que ya eclypsados
los dos carbunclos visivos,
mas linces, quando mas ciegos,
vèn lo q̃ hasta aqui no han visto.
Aora, que el labio en torpe
balbuciente desvario,
quanto empieza como acento,
fenece como gemido.
Aora, que vna fatiga
es de otra fatiga alivio,
y solo en lo que padezco
me informo de lo que vivo.

Aora, que ſobre el lecho
eſcaſamente diviſo
del toſco buriel ſagrado
el funeral atabio.

Aora, que caſi llegan
(aunque embotado) a mi oìdo,
con reſiſtencias del marmol,
del azadòn ſordos gritos.

Aora, que al deſunirſe
lo impuro, y lo caſi divo
(ya lucha, ò abrazo ſea)
eſtàn mas que nunca vnidos.

Aora, que por cortar
el eſtambre mal texido,
ſuena de Atropos el prompto
duro inexorable filo.

Aora, que en tantas partes
vacila lo diſcurſivo,
y por quedar fixo en todas,
en todas queda indeciſo.

Aora, que el penſamiento
ſe mueſtra con los ſentidos

tan

tan Fiscal para acusarlos,
quan complice al pervertirlos.
Aora, que la memoria
forma en recuerdos activos
de sus mas dulces alhagos,
mis mas atrozes martyrios.
Aora, que con tremenda
mental congoxa percibo
de Leviatan el sañudo,
ronco, formidable silvo.
Es tiempo, mi Dios, es tiempo
(ha, como siempre lo ha sido!)
de que vn instante recobre
pèrdida de muchos siglos.
Tiempo es de q̃ en mis errores
haga, Señor, equilibrio,
al crimen de cometerlos,
el dolor de proferirlos.
Yo, q̃ en el materno alvergue
muerto, aun antes que nacido,
sin que huviesse visto el Cielo,
era ya del Cielo indigno.

Pues ſin aguardar la culpa
decretos del alvedrio,
os viſteis de mi agraviado,
primero que conocido.

Nacì, y la ſeñal de aquel
comun yerro contraìdo
borrada quedò en el puro
cryſtal ſacro del Bautiſmo.

Yo, que madrugando al logro
de vn prodigo deſperdicio,
me hallò del diſcurſo la alva
caſi en culpa anochecido.

Yo, que de impuros aromas,
al profano ſacrificio
apliquè de mis deſeos
el ſiempre fuego encendido.

Yo, que de la Babylonia
en los brindis impudicos
apurè al infando caliz
el torpe licor eſtigio.

Yo, que dando a la malicia
privilegios del deſtino,

hize con violencia ciega
lo voluntario preciso.

Yo, que como si la vida
subordinasse a mi arbitrio,
propassaba lo pecado
mas allà de lo vivido.

Yo, que siendo tan inmensos
los favores recibidos,
mediros quise obstinado
a ofensas los beneficios.

Yo, pues, q̃ en las culpas mõstruo;
yo, que Fenix en los vicios,
para ser peor que todos,
hallè dechado en mi mismo.

Quien huviera, mi Dios, hecho
visagra este aliento tibio,
entre el arrullo primero,
y el vltimo parasismo!

Quien, liquidando este ingrato
corazon empedernido,
arrojàra por los ojos
amargos purpureos rios!

Quien su indefectible cargo,
en esse tremendo libro
dexar pudiera, no solo
borrado, pero no escrito.
Mas aqui de los tesoros
con que vuestro amor previno
el precio de mi rescate,
aun antes de ser cautivo.
Por mi, dexando el luziente
sagrado eterno Zafiro,
baxò lo Divino à humano,
subiò lo humano à Divino.
Por mi os admirò el Diziembre
en tosco alvergue pagizo,
a impulsos de lo abrasado,
padeciendo lo aterido.
Por mi evitando en Herodes
timida crueldad, de Egypto
fugitivas las Deydades,
os cedieron fugitivo.
Por mi de Gethsemani
en el sanguinoso circo,

lu-

luchando valor, y miedo,
vencieron ambos vencidos.
Alli vueſtro de fatigas
anhelo esforçado, quiſo
no defraudar à los males
la congoxa de temidos.
Alli ſe viò executado
el primoroſo ardid fino,
que ſupo amante los rieſgos
doblarlos, con prevenirlos.
Por mi ſufriſte, que aleve
el vil Apoſtol precito
emboçaſſe la traycion
con el disfraz del cariño.
Por mi azerada manopla
ſellò con barbaro ſigno
la maldad mas execrable
del mas enorme Miniſtro.
Por mi a cinco mil violencias
de robuſto brazo impio,
eſſe viviente alabaſtro
deſatò raudales Tyrios.

Por mi vuestras sienes sacras
ciñò el Diadema irrisivo,
en penetrantes cambrones,
con taladros diamantinos.

Por mi de cruzado Leño
vuestros ombros oprimidos,
vacilò mejor Atlante,
à bruma de mas Olympo.

Por mi pendiente de esse Arbol
fuisteis triaca al nocivo
fruto, que de otro pendiente
envenenò el Paraìso.

Por mi con lucha sangrienta
triunfò desmayado el brio
de la muerte, con la muerte,
en duro agonal conflicto.

Por mi rigurosa lengua
de sediento azero limpio
apurò a vuestro costado
purpureo, y blanco residuo.

No, pues, permitais, q̃ en vano
se ayan, Señor, expendido

tan

tan continuadas tareas
desde el Pesebre al Suplicio.

No consintais que se jacte
mi maldad, de que ha podido
rostro a rostro su protervia
desayraros tanto auxilio.

Desquixarad, Sanson fuerte,
de mi error el bruto Libio,
y en su paladar la gracia
buelva lo amargo melifluo.

Dexad, ò piedra sin brazos
desgajada del Empyreo,
este sobervio Nabuco
a su polvo reducido.

Entonad, David Canoro,
a esse instrumento los Hymnos,
que de este Saul opresso,
tyrano ahuyenten dominio.

Piedad, piedad, que ya en vos
fuera ceño intempestivo,
tolerandome rebelde,
fulminarme arrepentido.

No con vna hoja, que ſeca
cede à qualquier vientecillo,
ſe eſmere de vueſtro brazo
enojado el poderio.

No con vna ariſta leve,
deſpojo vil del Eſtio,
ſe oſtente de todo vn Dios
el enojo vengativo.

De mis yerros os hallais
ſobornado, ſi ofendido;
pues no luzierais tan bueno,
a no ſer yo tan iniquo.

Confieſſo, que os he irritado,
y ſeguro lo repito,
de que quanto en mi recuerdo,
ha de ſer en vos olvido.

Si es, Señor, mandato vueſtro
perdonar al enemigo,
por èl a obligaros llega
el mayor que aveis tenido.

Mas en vano os temo ayrado,
en vano os dudo benigno,

pues

pues ſimbolos, pecho, y brazos
ſon del perdon, y el caſtigo.
O mi Dios! ya a diligencias
de Clavos, y Lança, os miro
prompto para la piedad;
para el rigor, impedido.
Y vos, Paloma Sagrada,
cuyo inſtante primitivo
pudo cantar la victoria,
ſin vèr el roſtro al peligro.
Serenad el de rigores
Diluvio, a mis culpas digno,
deſcogiendo el Iris verde
de ſiempre piadoſo Olivo.
Aqui, mi Dios, que ya ſiente
el eſpiritu afligido,
del irremiſsible golpe,
lo amagado executivo.
En vueſtras manos le entrego;
porque de ellas recibido,
logre de la vida al fin,
en mejor vida, principio.

LAVS DEO.

PIDE LOS SACRAMENTOS en ſu enfermedad, el Autor de la ſiguiente Reflexion, en eſte

SONETO.

PVes me miras de tanto mal cercado,
Severà Muerte, y en mi alcãce trotas,
Eſpera vn poco, me pondrè las botas
Para camino, que es tan dilatado.
Muera como Catolico vn Soldado,
de tantos, como en lides, y derrotas,
hazen, con mil acciones no devotas,
del cuydado mayor, menor cuydado.
Venga à vèrme la Vida de la vida;
reciba yo al Señor, que deſta ſuerte
ſe verà mi perſona defendida
De todos los que en sì males advierte;
pues ſi a Dios ſiempre ſe mirare aſida,
triunfarà de la vida, y de la muerte.